11896

LORENZO GARCÍA HUERTA

(El Cantor del Guadarrama)

VIDA POR HONRA

DRAMA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

DE COSTUMBRES SEGOVIANAS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

10

VIDA POR HONRA

A su distinguido
amigo el fácil publi-
cista y Jefe de la Esta-
dística en Segovia,
D. Faustino Navarro
como prenda de adm-
iración y gratitud,
El Autor

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ó representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó en adelante se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Prohibida su traducción sin anuencia del autor de esta obra.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VIDA POR HONRA

DRAMA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO, DE COSTUMBRES SEGOVIANAS

POR

DON LORENZO GARCIA HUERTA

(El Cantor de Guadarrama)

Estrenado en el TEATRO LÍRICO el 11 de Noviembre de 1903.
Honró dicho estreno con su augusta presencia S. A. R. la Serenísima Señora Infanta Doña Isabel

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.,

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Sra. Alonso.
MARQUESA	Galán.
SEÑÁ MARÍA	Srta. Caballero.
LUIS (Marqués de Fuenfría)	Sr. Montagùt.
GUILLERMO (Sargento)	Cinto.
MOZO DE CUERDA	Renovales.
JUAN (cochero)	Guerra.
MAYORDOMO	Aguirre.
SECRETARIO	Trinchant.
ALMUNERO 1.º	Martínez.
IDEM 2.º	Galvis.
COMPARSISTA 1.º	Muñoz.
IDEM 2.º	Bru.
IDEM 3.º	Pérez.

Gente de pueblo, romeros, romeras, jóvenes, niños, etc.

Escena: época actual

La dirección escénica corrió á cargo de **D. Eduardo Rodil**

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Escenario: sala pobre. Centro de foro, una ventana, una mesa con un Cristo y macetas. Derecha, una puerta. Izquierda, otra puerta de alcoba y al lado de ésta un baúl. Muebles pobres.

ESCENA PRIMERA

ROSA y el MOZO DE CUERDA. Aquélla con un portamonedas y éste con el cordel al hombro.

MOZO ¡Ay, qué señuritas estas!
A usted la hubiera llevadu
hasta la Curuña á cuestas
y llegara descansadu:
peru un baúl...

ROSA Mira, mira
el picarillo del mozo.

MOZO ¡Vamus! que sientu aquí un gozu,
(Señalando al lado del corazón.)
tan fuerte el pulmón respira
juntu á usted. ¿Cómu se llama?
Y dispense, señurita.

ROSA Rosa. Y, ¿por qué?

MOZO ¡Santa Rita!

612848

Y, ¡qué fragancia derrama
esta Rosa! ¡Era un prufeta
el cura que us bautizó!
¡A ser jardineru yo...!

ROSA ¡Vamos! Toma una peseta
y diez para un cortadillo,
y no seas picarillo.

MOZO La lutería cumpleta
hoy me tocó viendu á usted,
Rosa linda de culores.

ROSA Pues á la tarde otra vez
volverás...

MOZO ¡De mil amores!

ROSA A llevar este baúl
y otro bulto á la estación.

MOZO ¡San Vicente de Paul!
¡Si... me brinca el corazón!
Y ¿á qué estación?

ROSA La del Norte.

MOZO Y ¿á qué tren?

ROSA Al de las cinco.

MOZO Pues á las cuatru de un brincu
estuy aquí.

ROSA Bien. Y ¿el porte?

MOZO ¿Il porte? Rosa, ¡di baldi!

ROSA ¡De balde!

MOZO Lu digu en sériu.
¡Y que, á ser yu un Garibaldi,
us diera encima un imperiu:
ú bien, si mi quiere dar
dus pisetas, señurita...!

ROSA Bueno. Adiós.

MOZO ¡Adiós! ¡Bendita
la hora en que us vuelva á mirar!
(Sale de la sala diciendo en tono más bajo.)
¡Si mi quisiera á su ladu...!
¡Que Dios las cosas más bellas
las ponga por las estrellas!
¡Vaya un talle más saladu!

ESCENA II

DICHA y la SEÑÁ MARÍA entrando con una carta

MARÍA — Ahí tienes, Rosa, una carta
de parte de la Marquesa.
ROSA — Déjela sobre la mesa;
que de Marquesa estoy harta.
MARÍA — ¡Jesús! ¡Qué me dices, Rosa!
ROSA — ¡Lo que oye, señá María!
La Marquesa de Fuenfría
para mí ya es cualquier cosa.
MARÍA — ¡Ave María! Pues ¿cómo
de repente cambio tal?
Rosa, te quieres muy mal.
Piensa las cosas á plomo.
Medita, Rosa, despacio
que años ha que ya te llama
su hija y que te hizo ama
de llaves en su palacio.
No te puedes figurar
cuánto extraño lo que escucho.
ROSA — Lo tengo pensado mucho,
y no hay más vueltas que dar.
MARÍA — El lacayo está esperando.
ROSA — Dígale usted que enterada...
que no se me ocurre nada...
que el viaje estoy preparando.
MARÍA — Mira, Rosa, que me dijo
que aguardaba la Marquesa
carta tuya...
ROSA — ¿Mía? Esa
es trama de Luis, su hijo.
No escribo, no. ¿Para qué?
¿No iremos, señá María,
hoy mismo de romería?
MARÍA — ¡Bueno...! Pues se lo diré. (Se va.)

ESCENA III

ROSA abriendo el baúl, va sacando la ropa de él y colocándola sobre una silla; se levanta meditabunda, pasea nerviosa, vuelve a su facna, la deja de nuevo, etc.

¡Veinte abriles son mis años!
¡Tengo muerto el corazón!
¡Qué fea es hoy la ilusión!
¡Qué bellos los desengaños
al odio de mi pasión!
Escucha, Dios justiciero,
(Al decir estas palabras se arrodilla ante el Crucifijo, cruza las manos y clava en él los ojos. Un rayo de sol da en la frente de Rosa.)
mi promesa irrevocable.
Mataré á aquel miserable
con la hoja de este acero;
(Saca un puñal y lo blande con ira.)
ante vos no soy culpable.
Vil traidor, mi juramento
escuchó ya el firmamento:
no puedo volver atrás.
Ese Cristo me da aliento: (Lo señala.)
tú... con Luzbel bajarás.
Me pintabas tu ilusión,
yo sencilla te creí, (Llora.)
y mi dignidad te dí,
y te dí mi corazón
y contigo me perdí.
(Desaparece el rayo de sol que daba en la frente de Rosa.)
Huérfana y débil me viste
y en tu alcázar la doncella
de honor y sin duda bella,
y hasta fácil me creíste,
pues me llamabas tu estrella.
Yo con la frente serena
—sé bueno, que yo soy buena—
te dije—calma tu anhelo,
tú has nacido para un cielo,
y yo vengo de la arena.

Tu grandeza no mancilles,
á mi nada no te humilles:
mas tú—soy tuyo—decías.
Rosa, no te maravilles,
tuyas son las glorias mías.
Soy de mi palacio el dueño:
yo, Rosa, contigo sueño:
esta cruz te doy en prenda:
(La saca de un estuche, según va colocando la ropa en la silla, y la vuelve á meter en el mismo.)
que sea ante Dios ofrenda
de mi palabra que empeño.
Y esta cruz de perlas y oro
me entregabas por tesoro
de tu amor y con vibrantes
labios de fuego y radiantes
ojos clamabas:—te adoro.
Que sin tu amor, Rosa mía,
es el Marqués de Fuenfría
el mendigo más mendigo.
Rey de España soy contigo,
¡oh Rosa de Alejandría!
—Te adoro—respondí yo—
convulsa de horrible exceso—
Luis mío—y estalló un beso,
que nuestras almas fundió,
y en mis brazos te ví preso.
Que esta cruz sea testigo,
que la Virgen de mi aldea
—añadí—testigo sea
de tu palabra y castigo,
si infiel conmigo te vea.
Si juras el serme fiel,
fírmalo en este papel
con la sangre de tus venas;
que yo pondré por cadenas
las de las mías en él.
Lo firmaste, lo firmaba:
tú llorabas, yo lloraba:
nuestras almas se fundieron
en la sangre que vertieron,
y el Dios santo lo miraba.
(Vuelve á ir colocando la ropa desde la silla en el baúl.)

Me adoraste con delirio,
con delirio te adoré:
me juraste eterna fe,
te la juré hasta el martirio,
y ¡en humo todo se fué!
Pues se fué el primer amor
con su cielo de color
y con otra te has unido.
¡Tú, gusano vil, te has ido
después de manchar la flor!
Mas yo me redimiré.
Vida por honra ultrajada
exijo de aquella fe
tan prometida y hollada.
Fe hollada, te vengaré.
¡Oh, sí! lo juro, lo juro.
(Se levanta amenazadora y en pié como apostrofando á persona determinada que flota en el espacio.)
Villano, esta mano mía
te hundirá en la huesa fría:
porque... al mismo infierno obscuro
por matarte... bajaría.
(Pausa. Queda pensativa.)
Luego el taimado fingió
sentimiento cuando vió
que de su casa me fuí;
y por su madre escribió
esa carta que está ahí.
(Se pasea de un lado á otro de la sala presa de excitación nerviosa.)
Si la Marquesa entendiera...
Y eso que es una cualquiera;
porque no ignora, de fijo,
las tramoyas de su hijo.
De tal árbol, tal madera.
La carta al fuego daré
(La toma de la mesa.)
sin leerla: mas no á fe,
que mucho quizás me valga.
Salga, pues, por donde salga,
¡qué diantre! la leeré.
(La rompe nerviosa y lee.)
«P. E. A. Rosa Valverde y Contreras, Junio, 29, de 1903. Inolvidable Rosa: No me

explico tu inesperada salida de esta tu casa. ¿Dónde podrás hallarte mejor? Cosas de la edad. Improvisaciones engañadoras de la juventud. Reflexiona de dónde has salido. Recuerda la consideración, las atenciones de que siempre has sido objeto por mi parte y la de mi hijo Luis. ¿En qué punto, dime, te sonríe mejor porvenir, tratada á todas horas y momentos como si fueras hija mía? Sí, Rosa. Hija mía por el cariño, si no de cuna; pues bien á las claras te lo dice el alto puesto de ama de llaves con que te distinguía en mi palacio. Yo perdono tus pocos años é irreflexión. Arrepentidos quiere Dios, y yo también. Ven y serás la misma en todo, que todo lo olvido. Contéstame. Tuya. *La Marquesa de Fuenfría.*»

—¡Y serás la misma en todo!—
me dice. ¡Si es podre y lodo
su palacio! La mentira
siempre escribe de este modo
y siempre traición respira. (Pausa.)

(Arroja la carta en el baúl y lo cierra porque siente ruido de coche, que se para ante la puerta de la casa, y con ansiedad se asoma á la ventana del patio y retrocede, exclamando:)

¡Doña Elisa! ¡La Marquesa!
Si fuese aquel gran canalla
de su hijo... ¡el pecho estalla
de ira y asco!.. fuera presa
de mi furor...

ESCENA IV

DICHA y la SEÑÁ MARÍA

MARÍA (Desde fuera de la sala)
¡Rosa!

ROSA ¡Calla!
¡Me llaman!
(Eleva la voz.) Voy al momento.
(Al entrar la señá María.)
¿Qué quiere, señá María?

MARÍA La Marquesa de Fuenfría
que viene á verte.
ROSA (Aparte.) ¡Lo siento!

ESCENA V

DICHAS y la MARQUESA. Aparece la Marquesa, vestida de seda negra, sombrero á capricho de la actriz, sombrilla y abanico

ROSA (Con mucha etiqueta y modosidad, pero algo fría.)
¿Vos, la señora Marquesa
por aquí? Muy buenos días.
MARQ. Buenos, Rosilla tráviesa.
¡Vaya con tus picardías!
¿Has recibido mi carta?...
ROSA Sí, señora.
MARQ. ¿Y no contestas?
Rosa, ¿qué formas son éstas?
¿Estás tan harta, tan harta?
ROSA Ya el lacayo la diría,
señora, que el equipaje
preparaba para el viaje
de mi alegre romería.
MARQ. ¿Conque decidida estás,
tontuela, á partir hoy mismo?
ROSA (Aparte.)
¡Cuánta farsa, qué cinismo!
MARQ. ¡Ea, Rosa, no te vas!
¿No sabes muy bien, querida,
que llevo á nuestra Patrona
una preciosa corona
porque me salvó la vida?
ROSA Sí, señora; bien lo sé.
MARQ. Pues quiero verte conmigo
para que seas testigo
de mi voto y de mi fe.
Conmigo, pues, y con Luis
irás mañana en primera.
Ya lo sabes. ¡Bueno fuera
que nos dieras un mentís!
Su devoción con tu encono
no le quieras amargar;

que por tí va á colocar
á la Virgen en su trono.

ROSA (Con asombro y admiración.)
¿Por mí, señora?...

MARQ. Por tí.
¿No le parece hidalguía
de mi Luis, buena María?

MARÍA Marquesa, claro que sí.
Rosa, ¿y te vas á negar
á tan noble ofrecimiento?

ROSA Lo siento mucho, lo siento;
mas no me puedo quedar.

MARQ. ¿Hay algo en contra que arguya?
¿Te hemos faltado?

ROSA ¡Señora!...
(Aparte.)
(¡Y qué verdad dice ahora!)

MARQ. ¡Eres tan tuya, tan tuya!

ROSA Sí: soy tan mía, tan mia,
que esta vez... y mis paisanos,
que para mí son hermanos,
me quieren de compañía.
Y como ayer escribí
que llegaría mañana,
y me esperará mi hermana
con mis amigas allí:
y palabra, como digo,
dí á mis paisanos don Juan
y su señora... dirán...

MARÍA Rosa, yo á nada te obligo.

MARQ. ¿Va á ser palabra de rey
tu palabra?

MARÍA La atención
se rinde á la obligación.

ROSA La obligación á la ley.
Y es para mí ley sagrada
el ir hoy, señá María.
No retardo, pues, un día
ni por nadie ni por nada.

MARQ. Bueno, Rosa. Adiós, adiós.
Hasta que vayas por casa.

ROSA Adiós. (Iré, si se abrasa,
á ver las iras de Dios.) (Aparte.)
Beso á vuecencia la mano.

MARQ. Ni un recuerdito siquiera
para Luis. ¡Eres tan fiera!
¡Te has mudado tan de plano!
ROSA ¡Ay! me olvidaba, es verdad.
Déle un recuerdo (y un tiro
en el corazón) (Aparte.)
MARQ. Me admiro
de tu increíble frialdad.
Luis te quiere mucho, Rosa.
Tú con ternura le amabas.
Tras él festiva jugabas
cual loquilla mariposa
por azotea y jardín,
y él tras de tí como un niño:
y luego .. que tal cariño
venga á tal desdén... en fin,
que no comprendo este lío.
Ayer la cuenta me pides:
hoy vengo á ver qué decides,
y para el pobre hijo mío,
tan jovial, tan inocente,
no tienes, Rosa, un recuerdo.
Es laberinto en que pierdo,
hija, el rumbo: francamente.
MARÍA Yo me figuro, señora,
que como el novio la espera...
MARQ. ¿El novio? ¿Quién lo creyera?
¿Con esas nos viene ahora?
Cría cuervos—es refrán—
y te sacarán los ojos.
Flores pagas con abrojos.
ROSA Las espinas en mí van.
MARQ. Será por llamarte Rosa.
ROSA Por lo mismo, doña Elisa.
MARQ. ¡Vaya! que me causa risa
contemplarte tan mimosa
(Con mucha acentuación y amaneramiento.)
y al par tan ineducada:
pues, Rosa, la carta mía
contestación merecía.
ROSA Dije que estaba enterada.
MARQ. Por eso he venido yo
á ponerlo todo en claro:
y es fenómeno bien raro

este que me sorprendió.
Pero lo que más me hiere
es, Rosa ingrata, el olvido,
tan grande como fingido,
á Luis, que tanto te quiere.
Vete, mamá, vete—dijo—
á ver á nuestra doncella.
Ponte al corriente de ella.
¡Es tan buenazo mi hijo!
Dile que no se disguste—
añadió cuando venía:
—que retarde un solo día
el camino de Santiuste.
Mas, de pagar con desdén,
la dices que he de vengarme,
si no saliere á esperarme
y recibirme también.
Que no he de echar una vuelta
con ella entre los romeros...
Y tú le pagas con fieros
ademanes desenvuelta.
Adiós, pues, adiós, Rosita.
Adiós, señora; buen viaje.
(Estrechando la mano de la señá María, mientras Rosa se finge distraida.)

MARÍA Igual, Marquesa, adiós. Baje
con cuidado.

ROSA (Aparte.) Adiós, maldita.

MARQ. (Según dejan la sala ella y la señá María.)
¿Y Juan, su esposo?

MARÍA Parado.

MARQ. ¿No es cochero?

MARÍA Sí, señora.

MARQ. El mío está enfermo ahora.
Al *Rubio* tengo llamado.
Si no acepta, avisaré.

MARÍA Gracias, señora.

MARQ. Con Dios.

MARÍA Con Dios.

MARQ. (Aparte.) Son míos los dos.
De Rosa me vengaré.

ESCENA VI

ROSA. De nuevo abre el baúl y termina el plegar la ropa y arreglarle

Los grandes en sus palacios,
que elevan á los espacios
cien torres y capiteles,
esclavos ilustres son
del placer y la traición,
y nosotros sus lebreles.
Sí: los perros de traílla
de tanto orgullo y mancilla
somos los pobres sin suerte:
la trata de carne blanca
es en ellos plaza franca,
donde compran nuestra muerte.
En sus chalés y jardines,
en sus bailes y festines
con que afrentan al mendigo,
en sus tibores y seda
el crimen su nido enreda
contra el cual duerme el castigo.
El sudor de nuestras frentes,
nuestras lágrimas rugientes,
la sangre de nuestras venas
apuran en copas de oro,
al compás de obsceno coro
y de coreas obscenas.
Con fastuosa vanidad
al hombre su libertad
roban, comprándole el voto,
y á la mujer su honra santa,
(el sólo pensarlo espanta)
que arrojan cual vaso roto.

ESCENA VII

DICHA y la SEÑÁ MARÍA, que entra con el bastidor, etc., sentándose

MARÍA Hija, ¡qué buena señora!
¡qué amable, fina y dispuesta!
¡qué viva y encantadora!
Ya ves, Rosa, estoy de fiesta.
Figúrate el alegrón
de mi Juan, con tal respuesta.

ROSA. Siempre lo mismo: traición,
cinismo é hipocresía,
forman toda la armazón,
todo el tren, señá María,
de estos grandes, tan pequeños,
en quien el pobre confía.
Cadenas son los ensueños,
mentira las esperanzas,
con que nos brindan risueños.

MARÍA Mira, Rosa, te abalanzas
mucho, mucho. ¿Es que contigo
la Marquesa rompió lanzas?
¿Te hizo traición? Pues conmigo
toda una señora fué.

ROSA. Al tiempo doy por testigo.
Que no marchite su fe
el tiempo, señá María;
mas á no tardar oiré
de usted la sentencia mía.
Pero me voy á comprar
el ramillete que un día
ofrecí para el altar
de nuestra Virgen hermosa.

MARÍA Y yo voy á terminar
(Prepara el bastidor y labores.)
esta sabanilla, Rosa,
como sabes, para ella.

ROSA. Señá María, es preciosa.
(Examinándola con atención.)
Que nuestra Patrona bella,
le premie la devoción
que en esa joya destella.

MARÍA Mil gracias por tu atención,
Rosa, y que escuche tu ruego,
y te dé igual galardón.
ROSA. Pues hasta luego.
MARÍA Hasta luego.

ESCENA VIII

La SEÑÁ MARÍA, aplicada á su labor

¡De veras que no me explico
esta salida de Rosa!
Ella es humilde, juiciosa,
de arraigado pundonor.
Hasta hace un mes, siempre estaba
con su marquesa en la boca,
por su hijo estaba loca;
mas era puro su amor.
Y de repente abandona
la casa, pide la cuenta,
no está, ni con mucho, atenta,
con doña Elisa al hablar.
¿A qué obedece este cambio?
Ella oculta un pecho herido.
¡Hay aquí gato escondido,
y yo le tengo que hallar!

ESCENA IX

DICHA y el MOZO DE CUERDA

MARÍA ¿Pero llaman? ¿Quién? (Se levanta y abre.)
MOZO Il mozu.
¿Y la siñurita Rosa?
MARÍA Se fué.
MOZO ¿Se fué? ¡Rara cosa!
(Aparte.)
¡Todu mi gozu en un pozu!
MARÍA ¿Qué dice usted?
MOZO Que me diju...
que vulviera...

MARÍA ¡Ya! Y ¿qué hora
trae usted?
MOZO Pues yu, siñora,
las cuatru y cuartu de fiju.
MARÍA Usted sueña.
MOZO ¡Cá! Yu estaba
á la sombra del tiatru
de Apolu, cuandu las cuatru
el reló del Bancu daba.
Tres campanadas uí,
y comu estaba dormidu,
con el sueñu y con el ruidu,
pues la primera perdí.
Cugí mi curdel, y... andandu...
sin fijarme en el reló,
que, en vela ó durmiendu, yo
con Rusiña estoy soñandu.
MARÍA Ya lo veo, ya lo veo.
MOZO ¿Que lu ve usted? ¿Y pur dónde?
Si mi cariñu se esconde
aquí dentru. (Señalando al corazón.)
MARÍA Ya lo creo.
Usted soñaba con Rosa,
y el tiempo se le hizo largo.
MOZO Es verdad y muy amargu;
porque Rosa es tan hermosa...
MARÍA Claro, y le engañó el amor,
mintiéndole en tiempo y hora;
pues las tres dieron ahora.
MOZO ¿Las tres?
MARÍA Las tres, sí, señor.
MOZO Entonces voy á encontrar
á Rusiña en su camino.
Adiós.
MARÍA ¡Adiós, (Aparte.) mozo fino!...
MOZO ¡Si sabré yo enamorar! (Aparte. Vase.)

ESCENA X

La SEÑÁ MARÍA, en su labor y sentada

¡Pobrecilla! Y era un ángel,
y es un ángel todavía.
La marquesa de Fuenfría,

¿será maestra en fingir?
¿Quién calumnia de ese modo?
Y al despedirse, ¡qué buena!
Triste yo, me dejó llena
de un risueño porvenir.
¡Ah! Cuando mi Juan reciba
tan agradable sorpresa,
¡vamos! me abraza... me besa...
¡quién sabe lo que va á hacer!
Al cabo de esos tres meses
de apuros y de injusticias,
al oir tales noticias
loquillo se va á volver.

ESCENA XI

DICHA y JUAN, que entra mustio, y con airado semblante arroja el sombrero sobre la mesa, sentándose en una silla, poniendo una pierna sobre otra, y dejando caer la cabeza sobre el respaldo, y los brazos en los de la silla. La señá María se hace la distraída, finge mucha gravedad, y sigue con actividad en su labor. Juan por olvido se deja á medio cerrar la puerta

JUAN ¡Nada, y empeñado todo!
Estoy de rabia beodo.
Reniego de esos amigos,
que, de mi angustia testigos,
me abandonan de este modo.
(Pausa.)
La vida es una ficción:
la amistad mentira bella:
un abismo el corazón
del amigo, en que se estrella
la más segura ilusión.
(Pausa.)
Siempre que un duro me vieron,
mis amigos se llamaron,
á tabernas me empujaron,
á todo se me ofrecieron
y con todo me brindaron.
(Pausa.)
Mas, al verme sin destino
por esas huelgas malditas,

ellos, no oliendo ya el vino,
dejáronme en el camino
entre penas infinitas.
(Pausa.)
Sin trabajo ya tres meses,
y en cama y sin pan ni sueño,
y hasta la ropa en empeño,
hoy se aumentan los reveses
con su matador beleño.
(Pausa.)
¿No queda, María, nada
que empeñar?
(En tono más moderado y mirando á la señá María.)

MARÍA (Grave y resuelta.)
Nada. ¿Lo ignoras?

JUAN Siglos me fueron las horas
de esta mi inútil jornada
en pos de ofertas traidoras.

MARÍA Puedes, Juan, si quieres, ver
las papeletas del Monte
reempeñadas.

JUAN ¡Qué horizonte
tan negro! (Excitadísimo.)

MARÍA Y, ¿qué vas á hacer?

JUAN No habrá crimen que no afronte.
(Recalcando las palabras.)

MARÍA Con mi mantón de Manila
tu abrigo empeñado está.

JUAN Turbada la mente oscila;
(Mirando á uno y otro lado de la sala convulso.)
mas la planta no vacila
por el sendero que va.
(Se levanta furioso de la silla.)

MARÍA (Asustada.)
¿Adónde, Juan mío, adónde?
(Mientras la señá María se levanta, toma Juan un revólver y lo amartilla exclamando:)

JUAN ¡Al otro mundo!

MARÍA ¡Dios santo!
¡Virgen del Carmen! ¡Qué espanto!
¡Socorro!
(Se dirige nerviosa hacia la puerta, la abre arrebatadamente de par en par y se vuelve hacia Juan con los brazos abiertos.)

JUAN (Al mismo tiempo.)
¿A qué más esconde
mi paciencia su quebranto?
Mata de una vez, dolor.
(Al disparar le arrebata el revólver la señá María, que cae medio desmayada en un sillón.)

MARÍA ¡Auxilio, auxilio!

ESCENA XII

DICHOS y LUIS

LUIS (Entrando precipitadamente coge por un brazo á Juan.)
¡Qué horror!
Calma, Juan.
(Dirigiéndose á la señá María.)
Calma, señora.
(Mirando á un lado y otro de la sala.)
(Aparte.)
¡Ay, Rosa mía! ¡En qué hora
vengo á tí!

JUAN ¿Y este señor?

LUIS Soy el Marqués de Fuenfría,
que, al decir la madre mía
que estás desacomodado
y vas hoy de romería,
en persona me he llegado.
Y me alegro de llegar
en tan crítica ocasión
para poderte salvar.
Dios me ha querido enviar.
Sosiega ese corazón.

JUAN (Extrañando la persona del Marqués.)
¿Vos calmar mi frenesí?

LUIS Yo, Juan, por completo, sí.

MARÍA (Llorando de angustia y de consuelo.)
Angel de la Providencia
en esta casa es vuecencia.

LUIS (Aparte, mirando á un lado y otro de la habitación.)
¡Pero Rosa no está aquí!
(Cogiendo amable la mano de Juan.)
En cama está mi cochero,
Juan, y pues ir también quiero

á la romería bella,
donde la Virgen destella
amor á todo romero,
y luego á San Sebastián,
donde los reyes están,
quedas mi auriga nombrado;
y que tu consorte al lado
de mi madre vaya, Juan.

MARÍA (Suspirando de alegría y emoción.)
Mil gracias, señor Marqués.

JUAN (Como volviendo en sí de horrible pesadilla.)
Yo... yo he de besar los pies
de vuecencia.
(Se arroja á los pies del marqués para besarlos.)

LUIS Juan, arriba.
Y usted, señora, reciba
este billete.

MARÍA (Con más emoción.)
Juan, ¿ves?
¿Ves como Dios no abandona?

LUIS La paciencia se corona,
tarde ó pronto, de su fruto.

JUAN (Bastante sosegado y con emoción de gratitud.)
Gracias, Marqués. En tributo
disponed de mi persona.

LUIS Agradezco la atención.
Ya mi cochero te llamo.

JUAN (Completamente tranquilo.)
Y yo á vuecencia mi amo.

MARÍA Y yo, don Luis, os aclamo
nuestro padre y salvación.

ESCENA XIII

DICHOS y ROSA, que en compañía del MOZO, á quien coge de la mano un hermoso ramillete de flores, entra alborozada y de prisa

ROSA Mire, mire qué monada
de ramo, señá María.
¡Jesús!
(Se desmaya al ver á Luis.)

JUAN ¡Cayó desmayada!

MOZO ¡Ay, Rusiña!
LUIS (Tomándola de un brazo.)
¡Desgraciada!
MARÍA (Asiéndola de otro.)
¡Juan, el éter!
LUIS ¡Si está fría!
(Pulsándola frente y puño. Juan, la señá María y el Mozo corren por éter.)

ESCENA XIV

LUIS (con Rosa desmayada en sus brazos.)

¡Pobre Rosa! ¿Y qué torturas
desgarran tu corazón?
Sondar quise tu ilusión
y á un abismo de amarguras
te arrojé sin compasión.
Por probarte si eras fiel
te fingí desdén cruel.
Rosa mía, me arrepiento.
Tu tormento es mi tormento
y tu amarga hiel mi hiel.
Ola de sangre tras ola
ruge contra tu corola
para arrastrarte en pedazos:
pero no, que entre mis brazos
te arrastrará, mas no sola.
Mi madre, con ser tan buena,
á nuestro enlace no ajena,
antes veamos, me dijo.
Si obediente fuí buen hijo,
tu muerte á los dos condena.
¡Probar tu fidelidad
por venir de pobre cuna!
¡Qué infamia! ¡Qué necedad!
¡Si humanada nació en una,
y fué en esa, la Verdad!

ESCENA XV

DICHOS, y JUAN, la SEÑÁ MARÍA y el MOZO, que llegan con el éter y se lo aplican á Rosa

ROSA (Con voz entrecortada, disonante pero marcando solemnemente y despacio las palabras.)
¡Infame... tu hora... llegó!
JUAN ¡Delira!
LUIS ¡Infeliz!
ROSA Sí... yo...
MARÍA ¡Dios mío!
ROSA Aspid... miserable..
Yo... haré... tu nombre... execrable...
Luis...
LUIS ¡Mi nombre pronunció!
MARÍA ¡Luis!
ROSA ¡Ay!
MOZO ¿Luis?
JUAN Verdad... ¡su nombre!
ROSA (Sacudiendo nerviosamente los brazos y desligándose de Luis y de María, clava desencajados los ojos en él y exclama, señalándole con la derecha y mirando de hito á hito á Juan y la señá María.)
Sexo... débil... es... á fe...
la mujer...; pero... aunque asombre..
pues de mí... se burló... el hombre...
del hombre... me burlaré...
(Cae de nuevo desmayada en los brazos de María y de Juan, señalando á Luís con la derecha, y clavados furiosamente en él los ojos. Estúdiese bien este paso.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El teatro figura plaza de pueblo. El fondo del escenario una casita con puerta central y dos ventanas á los lados. Primera derecha, taberna, con su ramo de pino. Segunda derecha, calle. Primera izquierda ídem. Segunda izquierda ídem.

ESCENA XVI

TRES COMPARSISTAS, vestidos á la usanza segoviana de aldea, y el MADRILEÑO, de sargento de caballería. El MOZO de cuerda, medio oculto en la calle segunda de la izquierda, observando á los cuatro

COMP. 1.º ¿Conque estás de enhorabuena,
madrileño?
COMP. 2.º Hay que mojarla.
MOZO (Aparte.)
¡Mojar á la pubre Rosa!
¡Ay! ¡qué brutus de reata!
COMP. 3.º Vengan, sargento, de ahí
tus peluconas cubanas.
MAD. Amigos, lo que queráis:
pero á mi Rosa adorada
primero la rondaremos
con alegre serenata.
COMP. 3.º Enramemos su tejado
de coronas y guirnaldas.
COMP. 1.º De guirnaldas y coronas
enramemos su ventana.
MAD. Os pago el vino, el anís,
los puros y empiñonadas;
que por mi Rosa, muchachos,
diera la vida y el alma.
COMP. 2.º Pues todos á la faena.
COMP. 3.º Al momento, camaradas.
COMP. 1.º A las huertas.
COMP. 3.º A las huertas.
COMP. 2.º Por rosales y retamas.

MAD. Pero en seguida al avío,
y de vuelta con la carga.
COMPS. Sí, sí; porque los marqueses
en el coche ya no tardan. (Vanse.)

ESCENA XVII

MOZO. Sale de su rincón y se pone junto á la ventana de Rosa

Pues, siñor... ya estoy aquí
dispués de un viaje suberbiu:
pur Rusiña anduve á pie
veinte leguas nada menus
en menus de veinte horas,
que es milagru de un gallegu.
¡Qué alientus que da el amor
cuandu es amor verdaderu,
comu el que yo tengu á Rosa,
que me ha sorbidu el cerebru!
Peru yo vine pur lana
y trasquiladu me vuelvu;
pues la pícara Rusiña
tiene noviu en este pueblu:
un noviu de ole cun ole
por lu que decían esus;
y á la verdad que parece
un pinu de oru el sargentu.
¡Vaya por Dios! el amor
siempre sale con lu mesmu:
dispués de atarnos al poste,
nus cuelga de él por el cuellu.
Mas tantu importa si, al fin,
yo me salgu con mi intentu.
—Lu qui vali cuesta—dicen,
y Rosa vali un imperiu.
Porque, si á Rusiña quiere
el sargentu madrileñu,
yu que soy suldadu rasu,
mozu di cuerda, que es menus,
al sargentu venceré
cun la cuerda que li tiendu.
Y ya Rosa, mi Rusiña,
será mía, que es mi sueñu.

Porque ¡vamus! también ella
parece que viene en ellu.
¡Con qué ojiñus, digu mal,
con qué ojazus y qué negrus
me miraba y comu hablaban
sus ojazus retricherus!
Si las espaldas mi vuelve
la fortuna, pues nu cedu:
me llevu acuestas á Rosa
por esas cuestas y cerrus.
Con tal de llegar al fin,
importan pocu lus medius:
y al mundu, ¿qué si le da
por un robu más ú menus?
Claru que hay mucha distancia,
que el caminu es muy expuestu,
y Rosa de muchu bultu
y muchus quilus de pesu;
peru yo, mozu di cuerda,
por lus bultus no mi arredru,
ni mi arredru por lus quilus,
si lus quintales mi llevu.
Peru ya vuelve la ronda
de esus mozus que se fueron.
Me haré todu oídus y ojus
para oirlus y para verlus,
y según que vea y oiga,
prepararé mi camelu.
Me vulveré á mi rincón,
donde, sin ser vistu, veu. (Vase.)

ESCENA XVIII

UN COMPARSISTA entra por la calle de la derecha, los otros dos por la contraria, uno en pos de otro, trayendo rosas, retamas, ramos de álamo, pino, etc.

COMP. 1.º Chicos, silencio absoluto
reina en las calles y plaza.
A recibir al Marqués
salió todo el pueblo en masa.

COMP. 2.º Pues al tejado al momento.
COMP. 3.º Al momento á la ventana;
que la ocasión es propicia
y fué perderla el dejarla.
MAD. (Que llega por la izquierda con unas copas, dos botellas de Jerez, un cucurucho de dulces y un paquete de puros.)
Tomad antes unas copas
á la salud de mi amada.
¡Viva Rosa!
COMPS ¡Viva! ¡Viva!
¡Viva el sargento! ¡A mojarla!
¡Viva Santiuste y sus chicas!
MAD. ¡Chocadla, amigos, chocadla!
(Llena el Madrileño las copas y las van chocando, mientras el Mozo de cuerda sale poco á poco de su rincón y exclama.)
MOZO (Aparte.)
Yo también la chocaría
pur dentru de mi garganta.
¿Vas, mozu, ú nu vas? No, no;
pur Rusiña sufre y calla.
(Adelanta un paso y retrocede á su rinçón, acechando cada vez con más interés é inmoble.)
COMP. 1.º (Eleva la copa y brinda.)
Madrileño, que tu Rosa
te arome con su fragancia. (Bebe.)
COMP. 2.º (Eleva la copa y brinda.)
Que á la sombra de esa Rosa
vivas feliz en tu casa. (Bebe.)
COMP. 3.º (Eleva la copa y brinda.)
Que jamás tenga una espina
para tí esa Rosa blanca. (Bebe.)
MAD. (Eleva la copa y brinda.)
Gracias, amigos, y que,
lejos de toda hora mala,
veáis vuestras prometidas
de igual suerte coronadas. (Bebe.)
MOZO (Sale de su rincón y hace que echa vino en una copa y la eleva y bebe. Dejan las copas.)
(Aparte.)
Madrileñu, madrileñu,
¡ay, cómu el amor te embriaga!
Brindas pur Rosa, y pur ella
quizás que llores mañana.

COMPS. Coronemos su tejado.
(Suben con rosales, retamas, álamos, etc., y empiezan á enramar dos de ellos.)
Enramemos su ventana.
(El tercer Comparsista enrama la ventana, mientras deja en el poyo las copas el Madrileño, y luego se pone á enramar con éste último.)

MOZO (Se acerca despacio y grave y como triste.)
¡Oh! La Rosa es muy bunita,
es un purtentu de gracia:
tiene más sal que los mares,
pero ¡ay! es muy desdichada.

COMP. 1.º (Desde el tejado.)
¿De dónde viene ese memo
con tales extravagancias?

MAD. (Amenazándole á puño cerrado, y teniendo en la otra mano un puñado de rosas.)
¿Quién eres?

MOZO (Medio sereno y temblando.)
¿Yo? Soy el mozu.
Vengu de Madrid con ansia,
de ver qué sea de Rosa,
pues la he vistu desmayada.

MAD. ¿Desmayada Rosa? Y ¿dónde?
¿Rosa? ¿Mi Rosa?

MOZO En la casa
del cucheru del Marqués,
cuandu, exhalando fragancia,
llegó con su ramillete
para la Virgen sagrada,
y al ver al Marqués allí,
la pobre se desmayaba.
¡Ay, Rusiña!—dije yo,
luego el Marqués—¡desgraciada!
y él la cugió por un brazu,
y pur otru su paisana,
y éter la daba el cucheru,
y ella diju unas palabras,
peru tan tristes, tan tristes,
que... da miedu recordarlas;
y al Marqués le llamó *vil*,
y le juró gran venganza.

MAD. Eso te lo finges tú,
gallego de mala casta.

MOZO (Aparte.)
Ya le eché el curdel al cuellu;
el pájaro nu se escapa.

COMPS 1.º y 2.º
(Bajando del tejado.)
Echémosle al río.

COMP. 3.º (Abandonando la ventana y tirando parte de las flores y retamas.) Al río.

MOZO (Al echarle mano.)
¡Ay! ¡Santa Tecla mi valga!
¿Por qué vine yo?

MAD. (Retirando á los Comparsistas.)
Dejadle;
que ya la sangre me estalla.

COMP. 1.º (Riendo.)
Madrileño, ¿así te muerden
los celos?

COMP. 2.º (Idem,) ¿Pierdes la calma?

COMP. 3.º (Idem.)
¡Quién dijera!...

MAD. Estoy que ardo:
negras ideas me asaltan.
Habla, gallego maldito;
que, si es verdad lo que hablas,
al hijo de la Marquesa
le rebano las entrañas,
y, si es mentira, ahora mismo
te voy á arrancar el alma.

MOZO (Aparte.)
Pues intonces no lu digu;
le digu que no sé nada.

(Dentro ruido de coche, vocerío, cohetes, música y campaneo.)

VARIOS ¡Viva, viva la Marquesa!
¡Viva el marqués!... ¡Vivaaa!

COMP. 1.º Calla.
Los Marqueses llegan ya.

COMP. 2.º Vamos á ver cómo pasan.

COMP. 3.º Vamos, vamos.

VARIOS (Dentro.) ¡Viva, vivaaa!

COMP. 1.º Chicos, ya están en la plaza.

(Se van los tres comparsistas por una calle, la de la derecha, y el Madrileño, cogiendo del brazo al gallego, que rehusa, finge irse por otra, diciéndole y llevándosele.)

ESCENA XIX

El MADRILEÑO y el MOZO

MAD. (Con inquietud, celos y mando.)
Dímelo todo ahora mismo,
que mi palabra te empeño,
de ser tu amigo leal,
si me sirves. Habla...
(Mirándole con extremada atención.)

MOZO ¡Buenu!
¿Peru me echaréis al ríu?

MAD. El que te llegue á un cabello,
al río bajará él;
te lo dice el Madrileño.
(Con entonación. Dan unos pasos, y en la bocacalle ven un bulto.)

MOZO ¡Peru, si esu que está ahí
es Rosa!...

MAD. ¿Rosa? Al momento
huye de aquí veinte leguas,
ó te hago polvo los sesos.

MOZO (Retrocediendo y yéndose por la calle de la derecha del foro.)
¡Dispense! ¡Adiós!
(Aparte.) ¡Qué dichosu
es ahura ese madrileñu!
(Volviendo la cabeza repetidas veces, y moviéndola con envidia y sentimiento.)
Ya está solu con Rusiña.
¡Oh! si fuera él el gallegu,
y el madrileñu yo...

ESCENA XX

DICHO y ROSA, que en la esquina de la bocacalle se oculta, y se finge inmóvil y sorda

MAD. ¡Rosa!
¡Rosa mía!

ROSA (Como asustada, vuelve la cabeza.)
¿Qué me quieres?

MAD. (Llegando á ella, asiéndola de un brazo y atrayéndola frente á su casa.)
¿Tú por aquí?

ROSA (Serena.) ¿Qué? ¿Lo extrañas?

MAD. (Con energía y desazonadísimo.)
Muchísimo: tú me engañas
como todas las mujeres.
¡Ah! tus cartas me mintieron,
me mintieron tus palabras;
que estas horas tan macabras
las sombras desvanecieron.
De malas lenguas oí
que ese Marqués de Fuenfría
te ama, y mucho, Rosa mía,
y tú le esperas aquí.
¿Quién lo duda? En el momento
de llegar él á la aldea
verte aquí, terrible idea
asalta mi pensamiento.

ROSA Guillermo, tuya seré,
tuya soy; tus dudas calma:
¡te lo juro por mi alma!
¡te lo juro por mi fe!
No extraño que es un ultraje
á tu amor lo que estás viendo,
pero...

MAD. Entonces no comprendo
tu estancia en este paraje.
Disipa esta obscuridad,
Rosa de mi corazón,
más negra que la traición
y más cruel que la verdad.

ROSA Deja unas horas correr,
Guillermo del alma mía...

MAD. Y ¿quién unas horas fía
á palabras de mujer?

ROSA Dí lo que quieras: que escucho
con la paciencia de un santo.

MAD. Rosa, no te humilles tanto;
que este sargento es muy ducho.
(Con pausa y nervio.)
He sabido en puridad
que un síncope ayer tuviste,

apenas á don Luis viste.
Rosa, ¿es verdad?

ROSA (Sosegada.) Es verdad.

MAD. He sabido que el Marqués,
apenas así te vió,
por un brazo te cogió.
Rosa, ¿no es verdad?

ROSA Lo es.

MAD. He sabido, y ya me ciego,
que vil al Marqués llamabas
y vengarte de él jurabas.
Rosa, ¿es verdad?

ROSA (Algo inmutada.) No lo niego.

MAD. Tú, pues, le aguardas aquí
para vengarte de él. ¿No?
Pues, Rosa, le mato yo
y también me vengo á mí.

ROSA ¡Por Dios, Guillermo, tu mano
no vierta sangre inocente!
Aquello fué un accidente.
Lo demás... es un arcano.

MAD. ¿Un arcano lo demás?
¿Para mí, Rosa del alma?
No me hagas perder la calma
porque en mis manos estás.
Y esta ira, que me abrasa,
contra ese Marqués bandido,
de tu amante hará un perdido
á las puertas de tu casa.
Repartidor fuí de pan,
como sabes, en la corte,
y allí te escogí por norte
de mi amor y de mi afán.
Al palacio del Marqués
lo llevé por tu influencia,
pero ví que mi presencia
era allí importuna al mes.
Allí dediqué—no ignoras—
á estudiar una carrera,
que digna de tu amor fuera,
mis ahorros y mis horas.
Entré en las urnas soldado,
para Cuba me tocó,
y el marqués me abandonó

para no verme á tu lado.
Dejé esta España querida,
meditando gran venganza;
pero la dulce esperanza
de tu amor cerró mi herida.
Muchas cartas te escribió
mi cariño desde allí.

ROSA Yo ninguna recibí. (Con firmeza.)

MAD. Luego él las interceptó.
Siempre la imagen sagrada
de nuestra Virgen hermosa
con tu imagen dieron, Rosa,
brillo y laurel á mi espada.
Pero en la manigua insana
ví la muerte y en mi espanto
la prometí, Rosa, un manto
que la ofrendaré mañana.
Los galones del sargento
por mi arrojo en la lid fiera
adornaron mi guerrera,
y yo en tí pensé al momento.
Y prisionero de guerra,
víctima del paludismo,
te consagré mi heroísmo
en aquella ingrata tierra.
Y allí he vivido tres años
en ausencia y en dolor...
y ahora pagas tanto amor...
con misterio... y con engaños.
Tres años allí viví
por ganarme cinco duros,
que un hogar de goces puros
diesen á los dos aquí.
¡Y que ahora ese vil cacique
turbe mi dulce esperanza!...
¡Oh, Rosa!... ¿Quién mi venganza
con ardor no justifique?
¿Quién, Rosa?...

ROSA Yo la primera;
pues ya tranquilo morár
en tu hogar puedes y amar
á tu Rosa: mas... espera.

MAD. ¡Amar tranquilo en mi hogar!...
Nuestra aldea abandoné

al apuntar la mañana;
cuando la sierra crucé
dobló triste la campana
y yo en mi madre pensé.
En el corazón me daba
que mi madre había muerto...
De vuelta crucé ese puerto...
y cuando á mi hogar llegaba...
Rosa... ví mi hogar desierto.
Mudo y frío ví mi hogar,
y en él sentí despertar
toda mi rabia al Marqués...
Por tanta injuria ya ves
que yo le debo matar.
Pero á olvidar llegaría
tanta desgracia y falsía,
mas la negra incertidumbre
de sí él mancilló tu lumbre
con su sombra, estrella mía:
tal enciende mi pasión
que estalla este corazón
en la más pronta venganza.
No quites, pues, la esperanza
de matarle á mi ilusión.
Dime la verdad desnuda:
que es más honda, más aguda,
más venenosa mi herida
al zozobrar en la duda
de tu honor, Rosa querida.

(Pausa. Dentro resuenan á lo lejos el tambor, el bombo y las dulzainas, petardos, risas, cantares y vocerío, que grita: ¡A la velada! ¡A la velada! ¡Viva Santiuste! ¡Viva nuestra Virgen! ¡Vivan los Marqueses! ¡Vivan! Según se acercan se nota más perceptible todo ello.)

ROSA Si á mi amor, Guillermo, aspiras,
ten calma, porque deliras,
y en parte con fundamento,
pues yo provoco tus iras
con mi conducta, y lo siento.

(Pausa. Se acentúa más lo anterior. Empieza el baile.)

Mas verme cual viendo estás
es, Guillermo, una promesa;
hoy no quieras saber más,

que mañana lo sabrás
con la más grata sorpresa.
(Pausa. Más ruido, vitores, petardos. Más acentuado y en movimiento el baile.)
Déjame, pues: vete luego,
que á tus amores me entrego,
y también á tus furores.

MAD. (Asiéndola de un brazo con ira.)
¡Rosa, por Dios, que me ciego!

ROSA (Tranquila.)
¡Si el cegarse es de amadores!
(Sigue cada vez más animado el baile y ruido de la velada.)

MAD. (Cae de rodillas á los pies de Rosa.)
Aquí rendido á tus pies,
Rosa mía, no me des
martirio sobre martirio,
no dupliques el delirio
que en mi frente y pecho ves.

ROSA (Con majestad y resueltamente.)
Guillermo, en vano porfías;
que primero arrancarías
mi corazón que mi arcano.
(En la plaza, vivas repetidos al Marqués Al oirlos el Madrileño, se levanta furioso hacia la misma, exclamando:)
Y ¿vivas á ese villano,
ladrón de las dichas mías?
Morirá, sí, morirá
ahora mismo: Rosa, yo
yo te vengaré...
(Desaparece, y Rosa le sigue en parte para detenerlo. Se asoma por la calle de la derecha, y al cabo de unos instantes exclama:)

ESCENA XXI

ROSA

¡Se engañó!
¡Pobre Guillermo! No está
en el baile, cual creyó.
¡Si era aguar la romería

la víspera! No. Que el día
brille en su festividad.
Yo te mataré, Fuenfría,
(Con mucha decisión, seguridad y tono.)
y con más solemnidad.

MUTACION

CUADRO TERCERO

En el centro del foro, ermita enramada. Frente á la puerta, la Virgen del Carmen en su carroza, coronada de flores, mirando al público y de espaldas á dicha puerta. De la izquierda del espectador va llegando la procesión de la romería. Suenan las voces sagradas del «Ave Maris Stella», el palotco de los danzantes y los vivas de los romeros á la Virgen, entre bailes ante las andas de de ella, con el tamboril, bombo y dulzainas al volteo de la campana de la ermita. A la derecha del espectador el Mayordomo ó Preboste, que vocea los regalos y ofrendas de los almuneros y devotos. El Secretario, á la izquierda, con un libro «infolio». Rosa, la Marquesa, la señá María, el Madrileño y el Mozo de cuerda, con don Luis, á los lados de la Patrona con sus ofrendas. Pujadores y almunadores: romeras, jóvenes, niños, etc. De cuando en cuando llueven sobre la carroza y la Virgen palomas, almendras y flores.

ESCENA ÚLTIMA

LOS DICHOS en la forma descrita

MARQ. (Se aproxima con una corona de oro en la mano, se arrodilla ante la Imagen y dice:)
Llena de fe y regocijo
te consagro por tesoro
con esta corona de oro,
Señora, mi corazón.
Virgen del Carmen, que adoro,
pues mi Patrona te elijo,
da á tu sierva, da á mi hijo,
tu maternal bendición.
(Deja á los pies de la Virgen la corona, besa su man-

to y se retira. Entre tanto y mientras se llega ante la Virgen Rosa, con su ramillete y con mucha gravedad y sombreado de tristeza el semblante, prorrumpe en vivas á la Patrona y la Marquesa todo el romeraje, entre el tamborileo, etc.)

ROSA Señora, vengo á tus pies
desde la corte de España.
Ante tu amor, que no engaña,
triste, muy triste me ves.
(Pausa. Murmullos de extrañeza y curiosidad grandes en la romería.)
Yo te ruego que me des
aliento á mi nueva hazaña,
en estos tiempos extraña,
y en ella á mi lado estés.
(Aumenta el murmullo.)
Mi corazón estas flores
te dedica: dame calma
para volver por tu gloria
contra perjuros traidores,
(Llega á su colmo el murmullo.)
y tuya sea la palma,
porque es tuya la victoria.
(Besa tres veces el manto de la Virgen, y dejando á sus piés el ramillete, se retira entre los vivas y el tamborileo. El Madrileño repite la acción de las anteriores y llega con su manto en preciosa caja.)

MAD. Virgen del Carmen sagrada,
que lejos de tí y mi aldea,
en la reñida pelea
orlaste de luz mi espada;
pues en la lucha empeñada
fuiste mi manto y mi escudo,
á tus plantas hoy acudo
con este manto de hinojos.
¡Ah! vuelve á mí esos tus ojos,
que hoy mi combate es más rudo.
(Besa, etc. La señá María llega con su preciosa sabanilla, etc.)

MARÍA Señora, con fe sencilla
te ofrezco esta sabanilla
para que adorne tu altar,
con ella te quiero dar
un corazón sin mancilla.

(Se retira, etc. Según se acerca el Mozo, se preguntan los romeros y romeras quién es el Mozo.)

MOZO Virgen del Carmen, que sacas
las almas del purgatoriu,
desde Madrid viene á verte,
por devoción, este mozu.
Un mozu de cuerda soy
y de mis pobres ahorrus
te ofrezcu cincu pirriñas,
sácame bien de un nigociu.

(Resuenan, al retirarse, vivas, petardos y cohetes, música y campaneo, que van poco á poco cediendo menos el último.)

MAY. (Vuelto al público de la romería.)
Romeros, por colocar
nuestra Patrona en su altar,
¿quién ofrece donativo?

POST. 1.º Por diez duros me suscribo.

MAY. Diez duros llegan á dar.

POST. 2.º Veinte.

MAY. Veinte dan, señores.

POST. 1.º Veintiséis.

MAY. Dan veintiséis.
Más se deben sus favores.
Romeros y almunadores,
yo treinta doy: ya sabéis.

POST. 1.º Treinta y dos.

MAY. Treinta y dos van.

POST. 2.º Quince fanegas de trigo
doy yo.

MAY. Bien, romero, amigo:
cuarenta duros valdrán.

POST. 2.º A cuarenta, pues, me obligo.

MAY. Devotos, cuarenta duros
dan por ponerla en su trono.

POST. 1.º Por cuarenta y seis me abono.

MAY. Los cincuenta son seguros.
¿A quién con ellos corono?

LUIS Un manto de mil pesetas
y un altar de cinco mil,
con lámparas y macetas
doy yo.

ROSA (Apenas almuna el Marqués, se hace sitio entre los romeros y se va acercando al lado derecho de la carroza. Aparte.)

Tu crimen completas
con tu ofrenda, traidor vil.
(Al oir la ofrenda del Marqués, estalla la romería y exclama entre petardos, cohetes, música y campaneo:)
¡Viva nuestro Marqués! ¡Vivaaa!
¡Que viva nuestra Marquesaaa!

ROSA (Aparte.)
Sal libre, ira mía, presa.
Virgen del Carmen, aviva
mi valor y mi promesa.
(Vivas, cohetes, música, campaneo.—El Secretario abre el «infolio» de pergamino, y en voz alta dice, dirigiéndose al Marqués.)

SEC. Antes, devoto romero,
de colocarla en su altar,
es preciso recordar
el juramento y el fuero
á que os debéis obligar.
En este libro dejaron
escrito nuestros mayores,
y con voto lo firmaron
esto que á vuestros fervores
desde el sepulcro enviaron.
(Lee.) «Otrosí: es voluntad é mandamiento de los sennores Justicia é vecindad de este logar de Santiuste: Que todo romero ó romera que haya contentamiento é devoción de colocar la imagen de Santa María en el su trono, jure por Dios é la su santísima Madre, primero de en él la colocar, non estar mancillado en la su conciencia de entuerto ó culpa; é si hobiere testigos en la su contra, que den otrosí público testimonio dello: é si magüer hobiere testigos, fuere osado de tocar el manto de la dicha imagen de Santa María, por la su felonía é atrevimiento le castigue Dios de muerte arrebatada, como fizo con los descomulgados que en Israel osaron llegar á su Arca del Testamento, é si fueren los testigos falsos, caigan por tal manera feridos de igual escarmiento é muerte.» (Pausa.)
Y pues el mejor postor
de toda la romería

es el Marqués de Fuenfría,
que jure dicho señor
por Dios y Santa María.
Si hay testigo, hable el testigo.

ROSA (Sacando de su pecho con una mano, de modo que únicamente lo vea el Marqués, la cruz de pedrería y oro y el papel escrito con sangre, mientras con la otra mano acaricia un puñal.)
Soy testigo y pruebas doy.
(Con mucha convicción y nervio Murmullo de curiosidad y asombro grandes entre los romeros, que fijan con interés creciente la mirada ya en don Luis ya en Rosa.)

LUIS Rosa, ya en presencia estoy
de la Virgen, que conmigo
tus luchas va á calmar hoy.
Por esta Virgen, un día
amor santo te juré:
con mi sangre lo firmé,
y es la hora, Rosa mía,
de probarte aquella fe.
Por un mutuo juramento
que escuchaba el firmamento
tú mía, yo tuyo fuí.
Todo mi amor es por tí.

ROSA (Aparte.)
(¿Y aún miente en este momento?)

LUIS Mi conducta fué sincera:
que, si crear como Dios
segundo cielo pudiera,
lo hiciera, Rosa, lo hiciera;
mas sólo para los dos.

ROSA (Aparte.)
Virgen, ¡cuánta fasedad!

LUIS Probé tu fidelidad
hasta con rudo desdén,
pero ya es hora, mi bien,
de que sepas la verdad.
Una promesa, al morir,
Rosa, mi padre exigió.
Por su gloria lo juró
mi lengua, y voy á cumplir
lo que mi padre anheló.
—Hijo, ya me voy al cielo.

Dame el último consuelo—
dijo.—Padre mío, hablad—
contesté con hondo duelo.

ROSA (Conmovida. Aparte.)
¡Dios mío! ¿será verdad?

LUIS Llegan días de batalla.
Con rugidos de anarquía,
Luis, abajo el pueblo estalla,
pero busca inútil valla
contra él la burguesía.
Dios, el gran Burgués, nos dió
el remedio. Descendió
desde su trono al postrero
taller del humilde obrero.
No hay otro remedio, no.
Con la hija del esclavo
El se unía. Ese es el clavo
que amarre tanto furor.
A una hija, pues, de ese bravo
pueblo, Luis, baje tu amor.
Escoge de nombre honrado
una en nuestro marquesado:
y el Marqués de los marqueses
y el burgués de los burgueses
por todos serás llamado.
Padre, ¿á Rosa? A Rosa, hijo.
Lo quiero. Y el regocijo
con el bien te seguirá.
Y espiró apenas lo dijo. (Suspirando.)
Pues él lo dijo, será. (Con nervio.)
Tú mi promesa de amor,
¡oh Madre del Salvador!
ahora vas á consagrar.

ROSA (Aparte, escondiendo el puñal y con ternura.)
¡Y le he llamado traidor!
¡Y le he querido matar!

LUIS (Dirigiéndose á Rosa y tomando de sus manos la cruz de oro.)
Rosa, dame esa cruz de oro
que te entregué por tesoro (Se la da.)
de mi voto soberano.
Ante la Virgen te adoro,
y hoy nos bendice su mano.
(La pone sobre la carroza.)

ROSA ¡Por Dios, Luis!
LUIS ¡Rosa, por Dios!
MAD. (Que se acerca á Rosa inmutadísimo.)
¡Rosa, Rosa! Y ¿tu promesa?
Y ¿esta es la grata sorpresa
que me guardabas? ¿Son dos
tus amores?
ROSA Cesa, cesa,
Guillermo. No, no me hieras
con otra herida mortal.
Mi juramento y puñal
aquí tienes:
(Arroja el papel y el puñal á los pies del Madrileño.)
el que quieras
escoge... para tu mal.
Hiere, si tienes por qué,
este herido corazón,
ó muévete á compasión
de aquella Rosa, que fué
tu más hermosa ilusión.
Lee, lee ese papel
y, si no miras en él
mi juramento sagrado,
clava ese puñal helado
en este mi pecho infiel.
MAD. (Lee y se va inmutando cada vez más.)
Virgen santa, justo Dios,
que veo aquí... (Pausa.) Rosa, en pos
de mi desdicha esperada
huyo de tu sombra amada.
Vivid felices. Adiós.
¡Adiós, Rosa! ¡Adiós, Marqués!
¡Oh, amor, traicionero amor!
LUIS Guillermo, un paso no des:
si Rosa mi esposa es,
tú eres mi hermano mejor.
Mi administrador serás
en Salceda y Navafría.
MAD. Gracias, Luis, gracias. De hoy más
á Guillermo no verás
sino á los pies de María.
Vive feliz con tu Rosa,
y tú, Rosa, con tu Luis.
Adiós, suerte caprichosa:

yo te daré un gran mentís
que honre á la fama orgullosa.
Tu papel y tu puñal
pongo, Rosa, con mi amor
ante esa Reina inmortal.
Dame un abrazo leal (Se abrazan.)
Luis, soy tu hermano mejor.

ROSA ¡Ah, son hermanos, no amigos!

LUIS Romeros, sed hoy testigos
(Dirigiéndose á los concurrentes.)
del amor que nos unió.

MAD. y ROSA
¡Y fuimos tus enemigos!... (Abrazando á Luis. Pausa.)

TODOS LOS ROMEROS
Nuestra... Virgen... los salvó...
(Señalándola ambos con una mano y estrechando á Luis con la otra.)

TELÓN

Algunas obras del mismo autor

EN VERSO

La estrella de Mazuelos, 2.ª edición. (Premiada con Margarita, cítara y lira de plata.) UNA PESETA.

La toca de la Fuencisla, 3.ª edición. (Laureada con la flor natural.) UNA PESETA.

La Virgen de la Nueva. UNA PESETA.

La niña muerta. UNA PESETA.

EN PREPARACION

La Colombiada, (epopeya sobre el descubrimiento de América por Colón.) Dos tomos.

El Cantor de Guadarrama. Tres tomos.

La Petrificada (zarzuela.)

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*